

*Linguistica italiana in Spagna, linguistica spagnola in Italia*, editado por Margarita Borreguero Zuloaga y Luis Luque Toro, número monográfico de *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, año XL, 2011, núm. 3.

Loable iniciativa de los profesores Margarita Borreguero y Luis Luque la de reunir en un volumen monográfico de los prestigiosos *Studi italiani di linguistica teorica e applicata* una serie de ocho trabajos, cuatro realizados por importantes especialistas del estudio y la didáctica de la lengua italiana en España, y, especularmente, otros cuatro estudios lingüísticos sobre la lengua española desde una óptica contrastiva con la italiana, realizados por especialistas que desarrollan su actividad profesional en Italia.

Han pasado treinta años de aquel trabajo de Joaquín Arce, «Italiano y español: confrontación lingüística» (Madrid, 1982), poco después refrendado en el volumen colectivo *Italiano y español: estudios lingüísticos* (Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984), coordinado por Manuel Carrera. Desde entonces, como constatan en el trabajo introductorio Borreguero y Luque, aunque desde un punto de vista cuantitativo la lingüística italiana en España ha sido la pariente pobre en relación con los estudios de literatura italiana realizados en nuestro país («La linguistica italiana in Spagna è sempre stata un campo minoritario. Pochi sono stati gli studiosi che, all'interno dell'italianistica spagnola, si sono occupati di linguistica italiana», p. 369), hecho posiblemente favorecido por la falsa creencia de que «la conoscenza linguistica fosse un passo propedeutico per poter arrivare alla lettura e interpretazione dei testi dei grandi autori» (p. 329), cualitativamente es innegable la importancia de no pocos trabajos lingüísticos llevados a cabo por estudiosos españoles, desde el citado Arce hasta, aprovechemos para citarlo, el recentísimo *Grande dizionario di spagnolo* (Milán, Zanichelli, 2012) de Rossend Arqués y Adriana Padoan, pasando por los trabajos fundamentales de Manuel Carrera, M<sup>a</sup> de las Nieves Muñiz, Cesáreo Calvo, Pura Guil, etc., que Borreguero y Luque oportunamente nos recuerdan: «In conclusione, la grammatica contrastiva, la lessicografia, gli studi di acquisizione e didattica dell'italiano e la storia della grammatica sono sicuramente le aree di ricerca che godono di maggiore vitalità nella linguistica italiana sviluppata nell'università spagnola» (p. 373).

Tampoco destacan desde un punto de vista cuantitativo las aportaciones a la lingüística española realizadas en Italia, donde tradicionalmente el hispanismo se ha inclinado por los estudios literarios de manera aún más decidida que la filología italiana en España. Igualmente en este sentido las cosas están cambiando desde las últimas décadas del siglo pasado, gracias a importantes aportaciones como las del propio Luis Luque, de Félix San Vicente –que también participa en el volumen que reseñamos–, de Maria Vittoria Calvi y el *Dizionario Spagnolo* (Milán, Hoepli, con varias ediciones entre 1997 y 2004) de Laura Tam, entre otras.

Así las cosas, y haciendo bueno el adagio de que el movimiento se demuestra andando, Luque y Borreguero se proponen revitalizar y estimular recíprocamente el ámbito de los estudios lingüísticos italianos en España y de los españoles en Italia, reuniendo ocho interesantes aportaciones que auguramos que constituyan el germen

para el desarrollo futuro de un campo de estudio, que es *uno* y *bino*: «il concetto base che appare esplicitamente o implicitamente nei diversi lavori è quello di affinità, concetto sui cui poggia gran parte dei lavori su italiano e spagnolo, tradizionalmente definite come lingue affini, ma sul quale ci sembrano opportune alcune puntualizzazioni, poiché l'unica affinità tra queste due lingue [...] appare quando facciamo riferimento al fatto che sono due lingue latine o romanze le cui forme si trovano nel tronco comune che le definisce» (p. 374).

El volumen se abre con el trabajo de un clásico de la filología italiana en España, el profesor Carrera Díaz. Partiendo de una reflexión sobre la creciente importancia que a lo largo de la historia ha ido alcanzando la puntuación en la escritura de las lenguas europeas en general, en «La punteggiatura in spagnolo e in italiano: storia, norma e tradizione» –un terreno bien labrado por el autor desde que, en 2008, se ocupara del capítulo «La punteggiatura nelle lingue iberiche» en la *Storia della punteggiatura in Europa* (Roma-Bari, Laterza, 2008) de Bice Mortara Garavelli– Manuel Carrera presenta un interesante estudio contrastivo de la evolución concreta de este aspecto de la escritura en las lenguas italiana y española, desde los manuscritos e incunables de la Edad Media hasta finales del siglo XIX, que es cuando se fijan, en líneas generales, los criterios de puntuación que actualmente están vigentes. En su exposición, Carrera aporta abundantes ejemplos de textos en los que se ponen de manifiesto las diferencias y semejanzas de criterio entre las dos lenguas en este campo.

Por su parte, en «Italiano standard e italiano dell'uso medio nei dizionari italiani monolingui dell'uso attuali», Cesáreo Calvo Rigual, abundando en un terreno en el que ya viene trabajando desde hace años con notables resultados, el de la lexicografía, analiza la forma en que seis diccionarios monolingües italianos actuales (Devoto-Oli, Garzanti, DISC, Treccani, Zingarelli y De Mauro) reflejan el llamado «italiano medio» o «italiano neo-standard» –denominaciones y conceptos ya de por sí complejos y controvertidos–, a través de determinados aspectos en los niveles fonético-fonológico (vocales, *s* sonora-sorda, *raddoppiamento sintattico*), morfológico (demostrativos, pronombres personales) y lexical (NIENTE + sustantivo, *C'HO/CI HO*, *CHE* polivalente y el interrogativo *COSA?*). Del análisis se desprende como principal conclusión que, rompiendo con la inercia de hace algunas décadas de excesivo respeto hacia el italiano estándar tradicional de base toscana, la mayoría de estos diccionarios actuales empiezan a hacerse eco de la inestabilidad intrínseca de la lengua italiana.

En un curioso y original ensayo, «L'immagine dell'italiano in Spagna fra passato e presente», Paolo Silvestri –buen conocedor no solo de la historia de la lengua italiana, sino también de la historia de la repercusión y la imagen que la lengua italiana ha tenido en Europa y, concretamente, en España (recuérdese al respecto su libro *Le grammatiche italiane per ispanofoni*, Turín, Dell'Orso, 2001)– indaga, a modo de reflexión preliminar, acerca de la inherencia a la historia de toda lengua de la difusión entre hablantes de otras lenguas de una imagen cargada de lugares comunes. La imagen del italiano en Europa se ha movido, con connotaciones tanto positivas como negativas, entre tópicos como la musicalidad, sonoridad, irracionalidad y cercanía al latín. Silvestri analiza la pervivencia de tales tópicos en

España desde los tiempos pasados hasta los presentes, subrayando que de todas ellas se ha derivado tradicionalmente la consideración de que es una lengua «fácil».

Y cerrando la primera parte del volumen, Margarita Borreguero analiza en un denso y riguroso artículo las equivalencias y diferencias entre *TAMBIÉN* y *ANCHE*. Esta profesora posee ya una amplia experiencia en el campo de los análisis contrastivos de los marcadores del discurso (por ej. «Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque léxico-centrista», o «*Allora ed entonces: problemi teorici e dati empirici*», de 2011), con atención también a los ámbitos traductológico y de la didáctica de la lengua italiana. En el nivel oracional, la principal diferencia entre ambos focalizadores es la posibilidad que posee *anche*, en determinados contextos, de ser equivalente a *perfino* o *addirittura*, mientras que *también* carece de esta capacidad, debiendo recurrirse a *incluso*. Esta diferencia es especialmente visible en frases negativas, como en «Tutti i siti che fanno informazione, anche non professionale, dovranno [...]», en cuya equivalencia española no tiene cabida *también*, sino *incluso*: «Todas las páginas web que den información, incluso de modo no profesional, deberán [...]» (pág. 336). Desde el punto de vista sintáctico, Borreguero subraya la distinta distribución de *anche* y *también*: por una parte, *también* no puede intercalarse entre el auxiliar y el participio de los tiempos compuestos, como sí puede *anche* («*Maria ha anche portato un mazzo di fiori*», pág. 447); pero, por otra parte, por su posibilidad de aparecer en posición preverbal, *también* tiene mayores posibilidades de abarcar la conexión entre enunciados que *anche* (pp. 450-459).

La segunda parte del volumen, «Linguistica spagnola in Italia», se abre con un interesante trabajo de José Francisco Medina Montero, «El tratamiento de los marcadores del discurso del español peninsular en Italia. Estudio de un caso concreto». El caso concreto en cuestión es el análisis contrastivo del marcador conversacional *hombre* en el español peninsular, que en unión a otros marcadores ofrece un amplísimo abanico expresivo, que Medina disecciona para ponerlo en relación con las posibles equivalencias italianas. Antes de entrar en esta cuestión, que a nuestro juicio es la que posee mayor interés del trabajo, el autor presenta un panorama general sobre los marcadores del discurso en el español peninsular y los estudios que se han hecho al respecto, así como el tratamiento que este ámbito de la lingüística pragmática española ha venido recibiendo en Italia, tanto en gramáticas como en diccionarios, mostrando que, pese a su importancia, se trata de un terreno que ofrece aún grandes posibilidades de investigación futura.

M<sup>a</sup> Cándida Muñoz Medrano aborda el estado de «La didáctica del español en Italia en las últimas décadas: enfoques y propuestas», a sabiendas de que se enfrenta a un campo de estudio aún falto de sistematización al que ella trata de contribuir para consolidarlo. Uno de los aspectos sobre los que más incide Muñoz es la necesidad de recurrir a la didáctica contrastiva para los italo hablantes, en la misma línea ya iniciada por varios estudios (Carrera, Saussol, Santos Gargallo y Calvi), pero anima a afinar en esa estrategia del contraste hacia la presentación y la didáctica no solo de las diferencias, sino también de los matices, tanto a nivel léxico como morfosintáctico. También es interesante el énfasis que pone en la utilidad que

tendría para la didáctica del español a italo hablantes el aprovechamiento de las similitudes entre ambas lenguas.

El interés de Félix San Vicente por la gramaticografía y la lexicografía contrastivas entre el italiano y el español viene de hace ya muchos años y se ha plasmado en importantes contribuciones y, sobre todo, en la dirección del *Portal de gramática y de lingüística contrastiva español italiano* ([www.contrastiva.it](http://www.contrastiva.it)). En el volumen que nos ocupa aborda «Una cuestión que no cesa: la lingüística contrastiva español italiano», en el que insiste en la necesidad del planteamiento contrastivo en la enseñanza del español, siendo especialmente interesante el análisis de la elección de la variedad de una lengua para enseñar, máxime teniendo en cuenta la complejidad diatópica, tanto de la lengua española como de la italiana.

La publicación se cierra con el artículo de uno de sus coordinadores, Luis Luque, «Aspectos cognitivos y contrastivos de las locuciones entre español e italiano», en el que, partiendo de la idea de que «las lenguas diferentes pueden proveer distintas segmentaciones de la experiencia» (p. 542), se propone indagar de qué manera las locuciones de una y otra lengua, en tanto que segmentaciones del pensamiento, son a su vez el reflejo de distintos procesos mentales, lo cual deriva, a su vez, del hecho de que todo significado de una palabra es, en última instancia, un fenómeno cognitivo. Luque muestra que la afinidad léxica entre las lenguas española e italiana es realmente escasa si, en vez de considerar la palabra como algo aislado, la consideramos como parte integrante de locuciones.

En definitiva, Borreguero y Luque han tenido una iniciativa muy de agradecer por la comunidad de estudiosos de las lenguas italiana y española, al reunir en un volumen ocho estudios que, además de ser interesantes en sí mismos, muestran la posibilidad y la necesidad de futuras profundizaciones, como señala el propio Luque en la conclusión de su artículo: «quiero señalar el mucho trabajo que hay que realizar todavía en culturas y pensamientos tan ricos como el español y el italiano» (p. 550).

Fernando MOLINA CASTILLO

Francesco PETRARCA, *Mi secreto. Epístolas*, edición bilingüe de Rossend Arqués Corominas, traducción de Rossend Arqués Corominas y Anna Saurí, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2011, 590 pp.

Quienes desde tiempos inmemoriales nos estamos ocupando de las traducciones literarias lamentamos hoy en día que, cada vez más, se tome con naturalidad el sorprendente y desaprensivo “descontrol de calidad” por parte de los editores al respecto. Afortunadamente no es este el caso de la colección “Letras universales” de Cátedra, que en las últimas décadas ha prestado atención a figuras señeras de la literatura italiana. Entre ellas, la de Petrarca ha merecido tres ediciones en castellano al cuidado de excelentes especialistas: a saber, en 1989 apareció la del *Canzoniere* traducido por Jacobo Cortines; unos años después se reeditó la antigua traducción de